

**SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (C)**  
**ADMINISTRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN A**  
**SERGI VIDAL, EUDALD BUCH, DAVID PLA Y JOSEP VILARDELL**  
**Homilía del P. Josep M. Soler, abad de Montserrat**  
**26 de mayo de 2013**  
**Jn 16, 12-15**

Queridos Sergi, David, Eudald y Josep:

Después de haber celebrado a lo largo del año litúrgico la encarnación del Hijo de Dios, su nacimiento, su pasión y su muerte y de haber conmemorado la plenitud de la Pascua en Pentecostés, hoy glorificamos y adoramos a nuestro Dios por todas estas acciones en favor de la humanidad, por vosotros. Le adoramos y glorificamos en su admirable misterio divino. En su realidad trinitaria de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Toda la celebración de este domingo es un canto de adoración y de acción de gracias al Dios, Uno y Trino.

La Trinidad de Dios, sin embargo, no es un teorema, una mera reflexión especulativa. A veces la hemos presentado de esta manera y en el imaginario de muchos es vista así, incluso se la suele representar con la imagen de un triángulo equilátero. Presentándola así, lo que hemos hecho es alejar de nosotros la realidad trinitaria de nuestro Dios. Y, en cambio, la Santa Trinidad es un misterio de amor; es así como nos lo ha revelado Jesucristo. Y digo misterio, porque es una realidad que nuestra inteligencia limitada no puede comprender del todo; pero sí podemos entender lo que Jesús nos ha dicho con palabras humanas. Los cristianos no creemos en un Dios solitario y estático, sino en un Dios que es uno y al mismo tiempo comunión, relación de amor sin límites, donación mutua entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Respecto a nosotros, hombres y mujeres, no es un Dios lejano y fiscalizador. La relación de amor que vive en su interior brota hacia la humanidad. Nuestro Dios ama todo lo que ha creado y es capaz, también, de conmoverse ante cada persona y de hacerse solidario del sufrimiento humano. La gran revelación de esto tiene lugar en la cruz de Jesús. La Trinidad no es un teorema. Es una inmensidad de amor.

Es desde esta perspectiva que debemos entender el evangelio que acabamos de escuchar; un evangelio algo denso pero rico de contenido. Tratemos de comprenderlo un poco. Jesús dice que todo lo que tiene el Padre es de él y todo lo que es de Jesús lo tiene el Espíritu. Es una manera de expresar la unidad íntima de amor, de sabiduría, de vida, de humildad y de acción que hay en Dios. Y esta realidad divina, que es inmensa en su gloria y en su santidad, nos es comunicada a nosotros para que podamos participar de ella, a pesar de nuestra condición finita y mortal. La vida divina nos es comunicada gracias a la pasión y a la resurrección de Jesucristo y por medio del don del Espíritu Santo. Este don, sin embargo, no es estático, sino dinámico, renovador, creador de vida evangélica en el interior de nosotros mismos para enriquecernos espiritualmente cada día más.

Jesús decía, también, en el evangelio que el Padre nos enviaría al *Espíritu Santo*, como *Defensor* y anunciador de la *verdad* para hacernos conocer más a Jesús. Y aquí podemos preguntarnos por qué el Padre tiene tanto interés en que conozcamos más a Jesús. Lo tiene porque cuando nos ha llamado a la vida, nos ha creado para que seamos imagen y semejanza de su Hijo. Y, por tanto, Jesús es el modelo con el que nos hemos de identificar por ser plenamente seres humanos, es el camino que debemos seguir para tener éxito auténticamente, es la verdad que nutre nuestra inteligencia y nuestro corazón, es la vida que nos hace crecer como personas, que nos introduce en la amistad con Dios y que nos lleva a la vida eterna. Porque nos ama,

pues, y quiere nuestro bien, el Padre tiene interés en que profundizamos en el conocimiento de Jesucristo. Y para ello necesitamos la luz y la fuerza del Espíritu. Necesitamos que el Espíritu nos haga entender a Jesús y su Evangelio; que el Espíritu nos defienda en la vivencia de la fe y nos consuele en las dificultades que conlleva ser coherente en una sociedad como la nuestra. Vosotros mismos sabéis como no siempre es fácil presentarse ante los amigos diciendo que eres cristiano; como no siempre es fácil tener un comportamiento bueno y transparente. Pero sabéis, también, que la persona de Jesús ofrece una alegría, una luz y una plenitud que no encontráis en nada más. Habéis hecho una opción por él que os ayuda a vivir como jóvenes, como personas.

Hoy compartimos la alegría de vosotros cuatro que ahora recibiréis el don del Espíritu Santo. A través del ministerio, que desempeño por delegación del Señor Obispo de esta diócesis de Sant Feliu de Llobregat, el Padre, que os ama entrañablemente, os dará el Espíritu, del que Jesús tenía la plenitud, para que sea vuestra fuerza. Y con esto os ayudará a vivir como cristianos; dada la fragilidad humana, os fortalecerá para que seáis tanto como os sea posible coherentes con vuestra fe cristiana. Nos alegra este don que Dios os hace. Pero nos alegra, también, pensar que, mientras lo recibís, el Espíritu glorifica a Cristo, tal como decía el texto evangélico, en la medida que os conducirá progresivamente a conocer más a Jesús y la palabra de su Evangelio para que lo hagáis vida.

Como veis, nos encontramos ante un doble movimiento. El Padre esperaba este día para llevar a plenitud vuestro bautismo. Y, por otro lado, vosotros, en vuestro itinerario de fe, habéis hecho un proceso que os ha llevado a pedir el sacramento de la Confirmación porque deseáis que el Espíritu Santo os ayude a ser semejantes a Jesús, el modelo según el que el Padre os ha llamado a la existencia, y deseáis, también, que os ayude a vivir haciendo el bien en vuestro entorno como lo hizo Jesús.

Vivid con alegría y con acción de gracias el encuentro entre el Dios que os sale a buscar y vuestra libertad de creyentes. Además de haceros más parecidos a Jesucristo y de transformar vuestras vidas si le sois dóciles, el Espíritu os inserta más perfectamente en la comunidad cristiana, la Iglesia. Y os pide que seáis testigos ante los demás de lo que la persona de Jesús aporta a vuestra vida. No tenga miedo. El Espíritu estará siempre en vosotros, habitando en vuestro corazón, con una presencia silenciosa pero activa, que os ayudará siempre. El don del Espíritu Santo que recibiréis es la prueba del amor de la Santa Trinidad a nosotros.